

Jonathan Swift

# Los viajes de Gulliver

Introducción de  
Aránzazu Usandizaga

Traducción y notas de  
Begoña Gárate Ayastuy



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

## Título original: *Gulliver's Travels*

Primera edición: 1987  
Tercera edición: 2014  
Segunda reimpresión: 2023

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

- © de traducción y notas: Begoña Gárate Ayastuy  
Ilustraciones de Attilio Mussino © Giunti Editoriale S.p.A., Firenze-Milano  
([www.giunti.it](http://www.giunti.it))  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1987, 2023  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-206-8360-7  
Depósito legal: M. 33.790-2013  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

# Índice

- 9 Introducción, por Aránzazu Usandizaga
- Los viajes de Gulliver
- 23 Del editor al lector
- 27 Libro primero. Viaje a Liliput
- 118 Libro segundo. Viaje a Brobdingnag
- 217 Libro tercero. Viaje a Laputa, Balnibarbi,  
Glubbdubdrib, Luggnagg y Japón
- 308 Libro cuarto. Viaje al país de los houyhnhnms
- 414 Una carta del capitán Gulliver a su compadre  
Simpson



# Introducción

El crítico norteamericano Edward Said dedica a Swift dos capítulos de su importante libro *The World, the Text and the Critic*<sup>1</sup>. El primero de ellos empieza con el siguiente comentario: «La obra de Swift es permanente milagro de hasta qué punto los escritos de un autor pueden adaptarse a múltiples comentarios y seguir siendo problemáticos». En el segundo capítulo que dedica a Swift, Said intenta explicar por qué los teóricos contemporáneos de la literatura apenas se ocupan de Swift. Said atribuye este hecho, entre otras posibles causas, a que Swift es un autor que en última instancia nos desconcierta y desazona por su pesimismo y su insistencia en la decadencia moral y física de la naturaleza humana, por su famosa *saeva indignatio* o indignación violenta. Porque en Swift no encontramos armonía, ni paz, ni reconciliación final, y su talante contrasta con el optimismo cre-

1. Faber and Faber, 1984.

ciente de su ambiente que aprendió a creer, al menos en teoría, en la benevolencia del ser humano. A principios del siglo XVIII la intransigencia puritana había iniciado un proceso de disolución progresiva. Tras la guerra civil y la Restauración monárquica, Inglaterra había entrado en un período revolucionario social y económicamente hablando. La marina inglesa, a raíz de su victoria contra su peor enemigo, la Armada Invencible, se había lanzado desde muy pronto a la exploración y conquista de los mares. Se habían abierto oportunidades extraordinarias para los segundones, para quienes pertenecían a las clases menos afortunadas, para los aventureros y audaces que comerciaron y se enriquecieron con los bienes que hallaban en los lugares remotos. Fue el principio de la gran acumulación de capital que, al servicio de los importantes avances científicos y técnicos que se lograron durante el siglo XVIII, fue permitiendo, poco a poco, la industrialización temprana y la creación de un imperio económico y político en Inglaterra.

El optimismo económico desvirtúa pronto los rigores de la moral puritana, y desde el principio del siglo XVIII algunos grupos religiosos, como el de los latitudinarios y deístas, adaptan el tradicional fatalismo calvinista a la nueva cultura de confianza y fe en la virtud humana. Lord Shaftesbury es posiblemente el portavoz más destacado de un optimismo que culmina en Rousseau, quien cristaliza una ideología nueva, según la cual el ser humano queda de alguna manera liberado de la pesada carga de su pecado original. La naturaleza y el instinto se ven repentinamente desde una nueva perspectiva romanzante e idealizada. Swift contradice rotundamente el ta-

lante de su tiempo, e insiste en la esencial indignidad de la vida humana, sin avenirse a consuelo alguno. La característica más destacada de su vida entera y de su obra es un compromiso constante con la honestidad y la verdad tal como él las comprendió. Swift dedicó toda su energía y su extraordinaria habilidad verbal y literaria a indagar y proponer verdades de orden moral, a transformar en símbolos y metáforas las obsesiones y desilusiones que le inspiró la naturaleza humana.

Desde muy joven dedicó largos años a escribir abundantes artículos y libros en defensa de la religión anglicana, atacada por los *dissenters*, es decir, por las sectas protestantes más radicales e intransigentes. *A Tale of a Tub* (1704) y *An Argument Against Abolishing Christianity* (1711) son sus escritos religiosos mejor conocidos, y los más interesantes desde un punto de vista retórico y estilístico. También desde muy joven Swift escribió abundantemente sobre política, sobre lenguaje, y mucha poesía.

*Los viajes de Gulliver* se publicó en 1726, es decir, en una época de la vida de Swift en que éste se hallaba definitivamente vinculado a Irlanda, como deán de la catedral anglicana de San Patricio de Dublín. Swift había llegado a Dublín en 1714, tras la caída política de sus favoritos, los conservadores, y tras la muerte de la reina Ana. En los últimos momentos del desastre político conservador, sus amigos, los ministros Robert Harley y Lord Bolingbroke, enemistados y perdidos también personalmente, sólo pudieron conseguir el puesto de deán de San Patricio para su amigo Swift, que había sido durante años el más fiel y dedicado defensor de su partido desde las páginas del periódico que les representaba, *The Examiner*.

En 1714 Swift se vio así condenado a vivir en Irlanda, «el país que odio», según dice en un poema que escribió mientras esperaba en Holyhead a que el tiempo mejorara para poder embarcar rumbo a Dublín. Y Swift llega a Dublín amargado tras la derrota política del partido conservador al que había dedicado infructuosamente todo su esfuerzo.

Como es bien sabido, el nuevo deán de San Patricio era, sin embargo, irlandés de origen, si bien las circunstancias de su infancia son un tanto oscuras tal y como Swift mismo las describe en su autobiografía<sup>2</sup>. El hecho es que después de educarse en Trinity College de Dublín, pasó a ser secretario en Moor Park, cerca de Londres, del distinguido caballero conservador Sir William Temple, probablemente su padre. Es junto a Sir William donde Swift adquiere un enorme interés por la política y es allí donde entra en contacto con un ámbito político y cultural importante, y con unas fuentes de información de indudable valor. Pero a la muerte del caballero, sin medios ni influencias, a Swift sólo le queda la alternativa de hacerse miembro de la iglesia anglicana para vivir. La suya es una vida difícil, la de una persona de gran talento y pocas oportunidades. A partir de 1714 Swift vive en Dublín junto a la catedral, en pleno barrio de los sastres y comerciantes de telas. Gracias a ellos aprende a conocer los profundos problemas económicos y sociales de Irlanda, la injusticia de las vergonzosas Actas de Navegación, promulgadas por el gobierno inglés para arruinar a sus posibles competidores irlandeses. Poco a poco se va

2. *Autobiographical Fragment* (c. 1727).

interesando Swift por la tragedia de Irlanda y durante unos años, después de haber escrito la historia apologética del partido conservador, dedica cada vez más y más escritos, anónimos en su mayor parte, a analizar e intentar racionalizar la situación de Irlanda, y ayudar a los irlandeses a defenderse del abuso del que son víctimas por parte de los ingleses.

Los escritos de Swift sobre Irlanda son, en su mayor parte, un alarde de estilística. Los discursos literarios y la retórica que utiliza, la ironía y sobre todo la sátira feroz que contienen, expresan una visión del mundo, al menos una visión del mundo swiftiano —el de Irlanda e Inglaterra—, desesperanzada y desesperada. Si Inglaterra abusa de sus privilegios de colonizador, Irlanda carece de la más mínima dignidad y no es capaz de defenderse del mal trato que recibe. El último escrito publicado que Swift dedica a Irlanda es el famoso *Modest Proposal* (1729), en el que propone que la única solución para la miseria irlandesa, a la vista de su total incapacidad de reaccionar contra el abuso inglés, es la de que los irlandeses pobres devoren a sus hijos antes de que cumplan un año de edad, para evitar así condenarles a la vida que les espera. Después de éste, Swift dedica sólo un nuevo escrito a Irlanda, *The Answer to the Graftsman*; y en él propone desarrollar la isla y convertirla en un gran pasto para Inglaterra. Recordemos que en el siglo XVIII la riqueza de un país estaba directamente relacionada con el número de sus habitantes. Son escritos desoladores, de una amargura cuyo único consuelo es la venganza del ataque.

Estos años son artísticamente cruciales para Swift, que en 1726 publica *Los viajes de Gulliver*. Para entonces

Swift es ya un experto en el arte de la parodia y de la alegoría, y escoge algunos de sus juegos estilísticos favoritos a la hora de describir las aventuras del fantástico Gulliver. Por otra parte, *Los viajes de Gulliver* es una obra –no creo que se pueda llamar una novela– que se inscribe y se inspira en una tradición bien conocida en la historia de la narrativa inglesa. Si, como hemos comentado, los ingleses se lanzan al mar desde el siglo XVI para explorar y explotar el ancho mundo, muchos de ellos se sientan a su vuelta a describir las aventuras de sus viajes, hasta el punto de que durante el siglo XVII el género literario más popular, después de la literatura religiosa, es el de los relatos de viajes. Los de Gulliver se ajustan aparentemente a los relatos clásicos de este género por la intención realista con la que están escritos, en la que domina el afán por la verosimilitud y por el detalle. También el lenguaje de este libro es rigurosamente moderno. Sin atisbo de fantasías estilísticas, sin metáforas exageradas que evoquen los romances en prosa tan en boga hasta entonces; los romances que volvieron loco a Don Quijote. Estamos ya en pleno siglo de las luces, y también en el arte se han impuesto las leyes del racionalismo y del empirismo, los métodos del empirismo sobre todo, profundamente arraigados ya en Inglaterra. Por otra parte, también la literatura de viajes en apariencia verosímil y real ha inspirado en Inglaterra un importante número de relatos utópicos que no se pueden olvidar al hablar de este libro. Pero Swift esconde además otras ambiciones que desbordan las de los relatos de viajes, las de los relatos utópicos y las de la ficción. La novela por su parte, como su nombre indica, es género muy nuevo en 1726.

Aunque desde finales del siglo anterior se han escrito muchos romances que contienen elementos realistas, rigurosamente hablando las únicas novelas que se han escrito antes de la fecha de publicación de *Los viajes de Gulliver* son las de Daniel Defoe, *Robinson Crusoe* (1719) y *Moll Flanders* (1722). El prestigioso crítico Ian Watt, en su libro *The Rise of the Novel*<sup>3</sup>, distingue el género novelístico por lo que él define como realismo formal. Curiosamente también *Robinson Crusoe* es el relato ficticio, aparentemente del todo verosímil, de un viajero que naufraga. Ahora bien, Defoe cumple las más estrictas exigencias del realismo para relatar la más inverosímil de las historias, la de un náufrago superviviente, que aunque en apariencia un individuo, es, en verdad, la encarnación y el símbolo de un nuevo tipo humano, el *homo oeconomicus*, el hombre moderno social y políticamente hablando, que, en términos de Edward Said, ha roto sus relaciones filiales con la paternidad, sobre todo la transcendente, para iniciar unas relaciones de afiliación, y que refleja las contradicciones, paradojas y ansiedades que surgen de tal situación.

Swift, con todo y estar profundamente interesado por las dimensiones sociales y políticas de su tiempo, lleva su ficción y su análisis más allá, al origen de toda acción, al corazón del hombre, y *Los viajes de Gulliver*, que empiezan siendo divertida sátira política, terminan en meditación descorazonada sobre la indignidad y vileza que se albergan desde siempre y para siempre en las personas. Es así pues que este libro, que tampoco es una novela, a

3. Chatto & Windus, 1957.

pesar de su aparente «realismo formal», inspirado en los relatos de viajeros, está al servicio de una metáfora central relativa en última instancia a la condición humana.

Gulliver realiza cuatro viajes. Pero ¿quién es Gulliver? La crítica está de acuerdo en definirle no como personaje literario individualizado sino como «persona literaria», carácter sin individualidad, *tabula rasa* manipulada por su autor. Porque Gulliver nada sabe, apenas recuerda, carece de cualquier prejuicio, tan sólo describe inocentemente cuanto observa y, eso sí, compara ingenuamente. Detrás de él está la intención de su autor, forzando al lector a que reconozca lo que su personaje pone en evidencia sin intención de hacerlo.

Tras su primer naufragio, descrito con la precisión que el nuevo género exige, Gulliver llega a nado a la isla de Liliput. Swift es buen amigo de George Berkeley, irlandés como él, que había publicado en 1709 *Essay towards a New Theory of Vision*. Los avances en la teoría de la visión y la invención del telescopio le inspiraron a Swift el juego fantástico de perspectivas que inventa para los dos primeros viajes de Gulliver, en que la distorsión de las magnitudes influye decisivamente en nuestra apreciación de los acontecimientos. En versión diminuta, la corte de Liliput, réplica exacta de la inglesa a escala menor, resulta ridícula a los ojos del gigante Gulliver, y, a través de los suyos, a los nuestros. En Liliput se encuentra Gulliver con las mismas vanidades que se dan en la corte inglesa, con las mismas intrigas políticas y palaciegas. Existen en Liliput dos partidos políticos cuya diferencia ideológica se refleja en la diferencia de altura de los tacones que usan unos y otros. Como los católicos y protes-

tantes en Inglaterra, también los liliputienses se hallan divididos en materia religiosa, pero su principal punto de fricción está en que un grupo parte los huevos por la punta más ancha y el otro por la más estrecha. Robert Waljole, la duquesa de Kendall, favorita del rey, y otros muchos personajes y acontecimientos de la política inglesa se encuentran reproducidos en miniatura en la isla de Liliput. Gulliver insiste en la retórica desmesurada que se utiliza en torno a la monarquía y a la política, que contrasta con la insignificancia de los personajes, más parecidos a insectos que a personas, y gracias a ello logra efectos muy cómicos. Merece la pena comentar, por ejemplo, las ambiciones de valor, organización y destreza del numeroso y diminuto ejército de caballería de Liliput con el que juega benévolamente Gulliver. Finalmente, las intrigas cortesanas le fuerzan a Gulliver a huir al país enemigo de Liliput, a Blefuscu, es decir, a Francia, desde donde le es posible regresar a su patria. Tanto este como el segundo viaje que realiza Gulliver son muy entretenidos, porque Swift alterna hábilmente la intención satírica con la aventura y la anécdota divertida y jocosa. Pero este talante narrativo apacible va desapareciendo a medida que avanza el libro, y su autor se va concentrando con mayor insistencia en sus consideraciones críticas, cada vez más dolorosas e indignadas.

En el segundo viaje que realiza Gulliver, Swift enfoca el telescopio desde el ángulo opuesto, y envía a su héroe a Brobdingnag, el país de los gigantes. La sátira política es ahora mucho menos evidente, y Swift empieza a dar con sus verdaderos objetivos e intereses. Las consideraciones de orden político y social van siendo sustituidas

por reflexiones de orden moral. El cambio de dimensión no le lleva a su autor a la idealización de los habitantes de Brobdingnag, ni mucho menos. El tamaño de los gigantes cumple ahora funciones diversas y complejas, pues, además de reducir a Gulliver a la dimensión de un pájaro o de una comadreja, y de hacerle sentirse como tal, los gigantes le ofrecen un espectáculo de la miseria e indignidad humanas más evidentes por ser mayor su escala. Esa impresión transmite Gulliver cuando contempla por ejemplo la piel y los pechos desmesurados de doncellas hermosas, o los abscesos producidos por un cáncer de mama, o cuando comparte su almuerzo con la reina, que ingiere cantidades gigantescas de comida y bebida.

Los juegos con la dimensión terminan con el segundo de los viajes al país de los gigantes, y en el tercero le esperan al inagotable Gulliver aventuras nuevas y distintas. Esta vez el personaje llega a la isla voladora de Laputa, en la que habita el rey y sus extraños cortesanos, que viven dedicados exclusivamente al estudio de las más abstractas disciplinas: la matemática y la música. Su ensimismamiento es la causa de su inoperancia, y la sátira de Swift se dirige ahora más directamente contra el racionalismo, la Royal Society y en general contra la pasión pedante, exagerada y en muchos casos inútil por la ciencia. Las actas de la Royal Society correspondientes al siglo XVIII demuestran que Swift no exageraba gran cosa cuando Gulliver nos cuenta algunos de los «proyectos» que se están investigando en la Gran Academia de Lagado, en Balnibarbi, territorio dependiente de Laputa. Allí investigan sobre cómo obtener rayos de sol a partir de los peñinos, e intentan transformar los excrementos hu-

manos en los alimentos de los que proceden o convertir el hielo en pólvora, o labrar la tierra con cerdos. Ahora bien, a pesar de que la intención satírica de Swift en esta primera parte del tercer viaje de Gulliver es evidentemente la de burlarse una vez más de la vanidad humana, en este caso de su vanidad intelectual, que hace de los habitantes de Laputa y de Balnibarbi unos incapaces en todos los aspectos de la vida práctica, las referencias políticas son también en este viaje considerables, y las relaciones entre la isla y el continente se suelen entender como metáfora de las problemáticas y complejas relaciones entre el rey y el Parlamento en la Inglaterra de principios del siglo XVIII.

En cuanto a las andanzas de Gulliver a Glubbudrib, el país del pasado, y a Luggnagg, el reino de los inmortales, se trata de unos viajes que, aunque muy interesantes para comprender la intención de Swift, desarticulan la unidad de este tercer viaje, el menos logrado de cuantos narra Gulliver, y el menos integrado en los principios que armonizan y coordinan el libro.

El cuarto y último viaje de Gulliver es el más controvertido y difícil de interpretar, porque los civilizados caballos que organizan y controlan la existencia del nuevo país en el que se encuentra Gulliver desbordan racionalismo y orden, pero carecen de toda pasión y humanidad. Por otra parte, los repugnantes Yahoos, con forma humana y bestialidad sin límite, ofrecen una imagen muy poco halagüeña del ser humano. Ni unos ni otros, que de alguna manera se puede entender que encarnan la razón y el instinto, respectivamente, pueden valer como metáforas aceptables de la persona humana, que Swift con-

templa con indudable pesimismo y misantropía, sin otorgarle el beneficio de la esperanza en una posible salvación. Tal vez, como dice Kathleen Williams<sup>4</sup>, Swift desea insinuar que el ser humano necesita de la revelación para superar los límites de su razón y de su instinto. Pero si esto es así, Swift ofrece pocas claves al lector para que así lo entienda, a pesar de que su defensa de la dimensión religiosa fue tema importante en sus escritos. Tal vez, como dice Louis Landa en el prólogo de su edición *The Gulliver's Travels*<sup>5</sup>, Swift pertenece más al siglo XVII que al XVIII, y da por supuestas las exigencias de la revelación. Que sea el lector quien juzgue.

Aránzazu Usandizaga

## Nota de la traductora

Hemos trasladado al sistema métrico decimal las medidas inglesas para facilitar así al lector una más rápida y precisa comprensión de aquellos pasajes en los que abundan las magnitudes y proporciones.

4. Williams, Kathleen, «Gulliver's Voyage to the Houyhnhnms», *ELH, A Journal of English Literary History*, XVIII (1951), pp. 275-286.

5. *Gulliver's Travels and Other Writings by J. Swift*, Houghton, Mifflin Company, Boston, 1960.

# Los viajes de Gulliver



## Del editor al lector

El autor de estos viajes, el señor Lemuel Gulliver, es un íntimo y viejo amigo mío; y existe además entre nosotros cierta relación de parentesco por línea materna. Hace unos tres años, el señor Gulliver, cansado ya de las visitas de los curiosos que acudían a verle a su casa de Redriff, compró un pequeño terreno, con una confortable vivienda, en los alrededores de Newark, en Nottinghamshire, tierra que le vio nacer, donde ahora vive retirado conservando aún la mejor estima de sus vecinos.

Aunque el señor Gulliver nació en Nottinghamshire, donde vivía su padre, le he oído decir, no obstante, que su familia provenía de Oxfordshire, en confirmación de lo cual he visto yo en el cementerio de Banbury, en ese mismo condado, varias tumbas y mausoleos de los Gulliver.

Antes de salir de Redriff, depositó en mis manos la custodia de los papeles que siguen, con entera libertad para disponer de ellos como mejor me acomodase. Los he leído cuidadosamente por tres veces. El estilo es claro y sencillo, y el único defecto que hallo es que el autor, como suele ocurrirle a todos los viajeros, es un poco en exceso detallista. Por toda la obra se respira una atmósfera de verdad; y, de cierto, el autor fue tan famoso por su veracidad, que llegó a convertirse en proverbio entre sus vecinos de Redriff, cuando alguien quería afirmar algo, decir: es tan cierto como si lo hubiera dicho el señor Gulliver.

Por consejo de varias personas de categoría, a quienes, con permiso del autor, di a conocer estos escritos, me atrevo ahora a echarlos al mundo; con la esperanza de que puedan ser, al menos por un tiempo, mejor entretenimiento para nuestros jóvenes de la nobleza que los vulgares garabatos de políticos y partidos.

El doble abultaría por lo menos este volumen de no haberme atrevido a expurgarlo de innumerables pasajes relativos a vientos y mareas, así como de otros sobre cambios y señalizaciones de rumbo durante varios viajes, amén de minuciosas descripciones sobre el pilotaje del barco en medio de una tormenta, al modo de los marineros, con todo lujo en el relato de longitudes y latitudes, de donde tengo razones para pensar que el señor Gulliver podrá haberse disgustado algo; mas yo estaba decidido a acomodar la obra lo más posible a la comprensión del lector medio. Sin embargo, si mi propia ignorancia en temas de la mar me ha inducido a cometer algunos errores, soy yo el único responsable. Y si algún viajero

tuviera curiosidad de ver la obra en su íntegra extensión, tal y como salió de la mano del autor, estaré dispuesto a complacerle.

En cuanto a algún nuevo detalle sobre el autor, el lector hallará satisfacción a partir de la primera página del libro.

Richard Simpson